

SESIÓN NECROLÓGICA

**EN MEMORIA DEL EXCMO. SR.
D. PEDRO ZARCO GUTIÉRREZ**

DÍA 14 DE OCTUBRE DE 2003

PRESIDIDA POR EL EXCMO. SR.
D. AMADOR SCHÜLLER PÉREZ

DISCURSO DE PRECEPTO

Por el Excmo. Sr. D. MANUEL DÍAZ-RUBIO GARCÍA

Académico de Número

INTERVENCIONES:

- **Prof. Suárez Fernández**
- **Prof. Portera Sánchez**
- **Prof. Alonso Fernández**
- **Prof. Durán Sacristán**
- **Prof. Reinoso Suárez**

La Junta Directiva de la Real Academia Nacional de Medicina me ha encargado la triste tarea de realizar el discurso de precepto en esta sesión necrológica en memoria del que fue Académico de Numero de esta Corporación, el Excmo.Sr.D.Pedro Zarco Gutiérrez. El profundo pesar que me embarga en estos momentos no puede ser mitigado por nada, ni tan siquiera por haber tenido la suerte de haberle conocido, haber recibido sus enseñanzas, haber sido su amigo, o de haber podido compartir en sus últimos años muchas de sus inquietudes tanto científicas como personales que me hicieron conocer mejor a un hombre excepcional.

Sin duda Pedro Zarco ha sido una de las figuras mas importantes y trascendentes de la cardiología del siglo que acaba de terminar. Cardiólogo casi por azar, fue capaz de construir una nueva cardiología, escogiendo un camino poco común pero a la postre auténticamente lleno de verdad. Pedro Zarco tuvo muchas dificultades para realizar la que hoy debemos reconocer como su obra, para consolidarla y para ser aceptado tal como era. Una persona atípica en un mundo científico y académico muy convencional, que entra en la Historia de la Medicina por la puerta grande.

A nuestro juicio, se producen en su vida tres impactos de gran calado que sin duda le marcaron, estableciéndose en él un compromiso personal que mantuvo activo mientras vivió y al que nunca traicionó. Estos hechos fueron la muerte de su padre, el ambiente cultural que vivió en su juventud y su encuentro con Paul Wood. Su padre, Pedro Zarco Bohórquez había nacido en Ubrique (Cádiz) en 1887. Fue médico militar y del Instituto de Higiene de Alfonso XIII. En 1925 ingresó, por oposición, en el cuerpo facultativo del Hospital del Rey en donde fue Jefe de Clínicas desarrollando una gran labor dentro del área de las enfermedades infecciosas concretamente sobre la viruela. Gran médico, con enorme dedicación a su profesión y carisma personal, realizó importantes aportaciones en el campo de la tuberculosis, algunas, siendo Director del Sanatorio de Valdelatas, de gran trascendencia en relación a la posibilidad de transmisión de la tuberculosis de la madre al hijo. Demostró que el hijo de una madre tuberculosa nace sano y que la tuberculosis no era una enfermedad hereditaria. Su libro *Tuberculosis y Embarazo* tuvo gran impacto por estas aportaciones. Su pronta muerte a los 55 años como consecuencia de la enfermedad a la que con profunda entrega se dedicó, afectó profundamente a Pedro Zarco además de privarle de una guía en su formación posterior. Con la pérdida

de su padre se quedó sin la gran referencia emocional que le sujetaba a cuanto estaba comenzando a construir en su vida.

El segundo impacto ocurre en sus años de formación, en que quedó marcada su personalidad y compromiso vital. Tuvo la fortuna de entrar de la mano de ese gran cirujano y hombre de gran sensibilidad y cultura, el doctor Plácido González Duarte, en un mundo que le resultó fascinante. En plena formación tener la oportunidad de observar, escuchar, compartir, debatir y reflexionar con hombres como Pedro Laín Entralgo, Zubiri, Rof Carballo, Buero Vallejo o Duarte era un privilegio a los que pocos tenían acceso. Este mundo impregnado de intelectualidad, le fascina, le marca, le compromete y yo diría que incluso le obsesiona ser digno de él. Este ambiente liberal lleno de inquietudes en el que se educó puso en marcha en su persona lo que he denominado como *inconformismo respetuoso*. Este ambiente, como decimos, se contraponía a la pobreza cultural que encontraba en la Universidad y en su Facultad. Sin subestimar este dato de gran objetividad para él en base a su privilegiada posición intelectual, bien es cierto que España en esos momentos no estaba para muchos debates de este tipo en el foro universitario. Bastante había con sobrevivir a una situación de carencia absoluta incluso de lo más elemental y entre ellas, por supuesto, de este tipo de cosas.

El tercer impacto se produce cuando en 1961 acude al *Hammersmith Hospital* de Londres con una beca del British Council. Allí conoce a Paul Wood y a partir de ese momento se produce en Zarco una profunda transformación. Cambió la visión generalista que llevaba por la de especialista, adquiriendo un profundo respeto y admiración por el rigor científico. Como el decía había aprendido mas en seis meses durante esa estancia que durante diez años en España. Su retorno, hace que nuestro país cuente no solo con un nuevo cardiólogo, sino con un cardiólogo nuevo, un cardiólogo diferente con otra concepción muy distinta, que incorpora no ya solo las nuevas técnicas como la hemodinámica sino una nueva forma de pensar tan necesaria en esos momentos en la medicina española y en la especialidad que desarrolla. Podríamos decir sin temor a equivocarnos que fue un adelantado de lo que hoy denominamos medicina basada en la evidencia. Ya en esa época, y esto fue trascendente en Pedro Zarco, *apostó por la ciencia sin renunciar a la técnica*. Este principio que marcó su vida lo asumió profundamente, de la misma forma que respetó cuantos principios y conductas

incorporó en su vida y que muchos nunca entendieron. Pedro Zarco fue pues un hombre de ciencia, un científico, alejado de ese cientificismo, tan frecuente por otra parte en nuestro mundo actual.

SU VIDA. SU TRAYECTORIA

Pedro Zarco Gutiérrez nació en Madrid el 25 de marzo de 1929. Realizó sus estudios de medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, licenciándose en 1952 con la calificación de sobresaliente y accésit al premio extraordinario. Acabada la carrera comenzó a vivir intensamente la vida de San Carlos, trabajando como médico interno en la Cátedra que regentaba el profesor Vicente Gilsanz García, y asistiendo los fines de semana al Hospital de la Princesa junto a Plácido González Duarte. Por entonces Pedro Zarco se planteaba si especializarse en neurología o cardiología. Vivía en la misma casa, en la calle Guturbay, que don José Casas Sánchez y de esta cercanía nació entre este y su padre una buena amistad que favoreció que Pedro Zarco se incorporara, a su Cátedra que acababa de recuperar tras haber sido separado de ella después de la guerra civil.

En 1953 obtuvo, por oposición, la plaza de médico interno, en la Cátedra de Patología General del Hospital Clínico de San Carlos. A partir de este momento se volcó en la docencia, asistencia e investigación. Durante sus primeros años batalló duramente en las nuevas instalaciones del Hospital Clínico de San Carlos que compaginaba con los trabajos experimentales sobre equilibrio electrolítico que bajo la dirección de Francisco Grande Covián realizaba en el Instituto Iby (1952-1955). En 1957 obtuvo el grado de doctor en Medicina y Cirugía con la tesis doctoral titulada *La cromatografía sobre papel en el estudio de la aminoacidurias* que sería calificada con Sobresaliente y Premio Extraordinario.

Su profunda dedicación a la docencia es reconocida por su maestro que cada vez le asigna mas responsabilidades. En 1959 obtuvo por oposición la plaza de Profesor Adjunto de Patología General, siendo nombrado, tras diversos avatares, Profesor Adjunto Numerario en 1977 y Profesor Titular de Medicina en 1983. En esta época de su vida Pedro Zarco trabajó con un conjunto de compañeros, excepcionales como él mismo refería, que también incidieron sin duda en su formación y entre todos ellos su herma-

no Cristóbal por el Pedro profesaba auténtica admiración y reconocimiento.

Cuando Zarco se va a Inglaterra en 1957, la Cardiología española hacía pocos años había empezado a estructurarse. En realidad aunque existía ya una buena cardiología clínica muy dependiente de la medicina interna, su explosión definitiva vendría precisamente a partir de la década de los cincuenta. Hasta entonces, la cardiología se aprendía donde y como se podía. No existían lugares adecuados y solo la inquietud de algunos hacía de su clínica hospitalaria un lugar más idóneo y de referencia. En 1952 nació la Escuela de Cardioangiología de Barcelona, la primera, dentro de la Cátedra de Patología y Clínica Médicas que regentaba el que fue insigne académico Juan Gibert Queraltó y cuyo mismo sillón en esta Real Academia ocupó posteriormente Pedro Zarco.

En 1957 tuvo Pedro Zarco el primer contacto con la cardiología británica. Con una beca de Relaciones Culturales, trabajó en el *Heart Hospital, Institute of Cardiology of the British Postgraduate Medical Federation* de la Universidad de Londres. Aunque en 1959 se había desplazado, pensionado por la Fundación de Amo, a Los Angeles al *Cedars of Lebanon Hospital* de la Universidad de UCLA donde trabajó con Eliot Corday, Brian Hoffman y Travis Winsor y conocía bien la nueva cardiología, el mayor impacto en su formación y que más trascendencia tuvo en su formación y magisterio se produjo en 1961 en su primera estancia, casi por azar como comentaba el propio Zarco, en el *Hammersmith Hospital* de Londres a donde había acudido con una beca del British Council para trabajar con Paul Wood. Posteriormente en 1963 realizaría nuevas estancias en el mismo Hospital, también becado por el *British Council* esta vez para trabajar con John Goodwin.

A su vuelta en 1964 fue nombrado Jefe del Departamento de Exploración Cardiopulmonar y de la Unidad Coronaria del Hospital Clínico de San Carlos de Madrid, jefatura que desempeñó, aunque amputada, hasta el mismo día de su jubilación en 1999. Sin embargo, paradojas e injusticias de la vida, este gran cardiólogo nunca dispuso de camas de asistencia de la especialidad dentro de su servicio. Como el mismo señalaba con sorna en los últimos años «he sido un catedrático sin camas». En este sentido siempre pensó que las acabaría teniendo, pues él pensaba que la lógica acabaría por imponerse y en su ingenuidad no comprendió como circunstancias de otro tipo se hacían más fuertes con independencia de la

ciencia, la cual por otra parte ha sido víctima constante a lo largo de la historia de los efectos devastadores de determinada clase política.

En un momento determinado de su vida, su compromiso vital le colocó en una situación delicada. Como consecuencia de ello fue separado de la docencia de la Patología General y del Departamento de Exploración Cardiopulmonar y Unidad Coronaria del Hospital Clínico de San Carlos, aunque de la parte asistencial lo fuera tan solo unos meses pero quizás los suficientes para a su regreso ser privado de la Unidad Coronaria. Este último hecho tuvo una honda trascendencia histórica en este país, pues a partir de ese momento las unidades de coronarios caen en manos de otros especialistas y el liderazgo que hubiera supuesto el Hospital Clínico de San Carlos con su Unidad de Coronarios llevada por cardiólogos quedó así anulado. Apartado de la docencia de la Patología General, entre 1971 y 1976 aceptó ser profesor Ayudante de Fisiología en la Cátedra que regentaba el profesor Antonio Gallego encargándose durante estos años de explicar la fisiología del aparato circulatorio, compaginando dicha labor docente dando clases y seminarios en la Cátedra de Patología y Clínica Médicas que dirigía el profesor Vicente Gilsanz García.

Durante estos años vivió su dura travesía del desierto en la Universidad. Tras su separación temporal quedó de alguna forma marcado y aunque continuó trabajando lo hizo de alguna forma en solitario. Pocos se acercaron a él. Deberían transcurrir algunos años para que la Universidad viera en él algo más que un hombre peculiar, problemático, de personalidad compleja, que decía lo que quería, un rebelde al fin, aunque todos lo reconocían como referencia obligada en la Cardiología.

Aceptado definitivamente por todos obtuvo la Cátedra de Cardiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid en 1992, siendo nombrado Profesor Emérito de dicha Universidad desde 1999 y Académico de Número de esta Real Academia en el año 2001.

Que un médico como Pedro Zarco entre en la Historia de la Medicina es algo que no está al alcance de cualquiera. Es difícil porque para ello deben darse determinadas condiciones que hagan de la persona en cuestión cumpla, entre otros, una serie de requisitos que a nuestro juicio serían los siguientes: 1.- Su obra escrita, 2.- Su aportación científica, 3.- La relevancia de los puestos de res-

ponsabilidad que ocupó, 4.- La formación de escuela, y 5.- el reconocimiento de la comunidad científica y de la sociedad en general. Repasemos aunque sea de forma somera los méritos de Zarco para entrar en ese Olimpo donde están los mas grandes de nuestra medicina.

SU OBRA ESCRITA Y SU APORTACIÓN CIENTÍFICA

Muchas fueron las publicaciones que realizó Pedro Zarco a lo largo de su vida. Libros, publicaciones originales, revisiones de conjunto, reflexiones, así como artículos de divulgación. Todos ellos, llenos de seriedad y rigor siempre adecuado a quienes iban destinados. Sería imposible realizar en este momento ni tan siquiera un listado de ellos. Sin embargo si haremos algunas consideraciones sobre algunas de sus publicaciones.

Su libro *Exploración Clínica del Corazón* (Editorial Alhambra, Madrid, 1961), obra magna, alcanzó numerosas ediciones (1961, 1964, 1967, 1968, 1970, 1973, 1978, 1981, 1982, 1986). Este libro supuso de alguna forma la explosión de lo que Zarco llevaba dentro. Desde la primera edición despertó la admiración de todos, internitas y especialistas, por su capacidad de penetrar en lo mas íntimo del médico. Se agotaron las ediciones a velocidad de vértigo. Tanto los alumnos como los médicos compraban el libro para estudiarlo, para aprenderlo, para mejorar sus conocimientos, o simplemente para consultarlo.

Como dijimos en nuestro discurso de contestación al ingreso de Zarco en esta Real Academia, Francisco Vega Díaz, gran maestro, clínico y figura inolvidable de la medicina y la cardiología, señaló cuando este libro se publicó que se trataba de un libro atinado, justo, correcto y completo. *Libro atinado* porque en la selección de los conceptos interpretativos el autor había tenido un tino exquisito, *libro justo*, porque se dice en él justamente lo que se debe decir, *libro correcto* porque no hay un solo dato que no reciba la explicación precisa y *libro completo* porque en él se reseña cuanto un cardiólogo debe saber sobre exploración del corazón.

Sin embargo Pedro Zarco nunca se quedó atrás. Otros se hubieran conformado y especulado con ese libro para justificar toda una vida. Siempre tuvo claro que su evolución como clínico y científico, al igual que como persona, no era algo estanco y permaneció alerta para introducirse en los nuevos conceptos, conductas y habi-

lidades. A través de sus libros nos fue situando en la cardiología exacta que se vivía en cada momento. En 1966 publicó, *Las bases moleculares de la cardiología clínica*, y en él nos hablaba de esta nueva forma de entender la cardiología con la misma ilusión que en sus años mozos lo hacía de la cardiología hemodinámica. En él hizo hincapié en el cambio tan profundo que había experimentado la cardiología y que en un futuro inmediato sería básicamente molecular. Aceptando esta capacidad de incorporación de nuevos pensamientos en la mente de Pedro Zarco y deseando que este, acertado, se consolide prontamente, no hay que dejar de olvidar que en ciencia es muy difícil la predicción. A pesar de este hecho en los últimos años nos hablaba de lo que bautizó como *cardiología finita*, expresando con ello su pensamiento que dentro de unos 50-60 años ya no habría nada nuevo por investigar en cardiología.

En su interés por la biología molecular trató de forjar no solo en el cardiólogo sino en el estudiante la idea del cambio. Éstos, impregnados además de la cardiología clínica, por las técnicas convencionales de exploración y las más actuales como la ecocardiografía o la cardiología intervencionistas deben sin solución de continuidad pasar a introducirse en los fundamentos de la biología molecular pues prontamente como pensaba la cardiología moderna estaría profundamente ligada a ella. La cardiología molecular se propone profundizar en los mecanismos más íntimos que intervienen en la génesis de las enfermedades, identificando las moléculas que intervienen en el desarrollo y progresión de las enfermedades cardiovasculares. Con estos avances será posible restituir, reprimir o aumentar la expresión de determinados genes.

Otros libros de Pedro Zarco que merecen ser aunque sean solamente citados son *Las bases Fisiológicas de la Fluidoterapia* (Madrid, 1955), *El fallo mecánico del corazón* (Barcelona, 1975), *Cardiología básica* (Madrid, 1986), *La salud del corazón* (Madrid 1996), *La cardiopatía isquémica* (Madrid, 2000) y otros dos sobre este mismo tema *Cardiopatía isquémica* (Barcelona, 1985) y *Avances en Cardiopatía Isquémica* (Barcelona, 1989) en colaboración con ese gran cardiólogo y persona que es Carlos Sáenz de la Calzada.

De las muchas aportaciones que realizó Zarco a la cardiología caben destacar su contribuciones exploratorias. Sus hallazgos en la auscultación de las lesiones tricúspides fueron sobresalientes. Llamó la atención como en la auscultación en ritmo sinusal de la estenosis tricúspide el soplo presistólico es «*increscendo-in disminuen-*

do» con un intervalo entre el final del soplo y el primer tono. En el caso de la auscultación de la misma lesión en fibrilación auricular llamó la atención que el soplo de llenado es un soplo largo «in disminuyendo» que recuerda mas al soplo de la insuficiencia aórtica que al soplo de llenado mitral. Otra aportación exploratoria suya fue que la aurícula izquierda aneurismática y la aurícula derecha aneurismática se palpan en la pared anterior de tórax.

Cuando la terrible intoxicación por aceite de colza ocurrida a primeros de la década de los 80, Pedro Zarco con su grupo hicieron aportaciones originales relativas a la hipertensión pulmonar que aparecía en el síndrome tóxico. Como consecuencia de sus estudios hemodinámicos en estos pacientes observó como tal hipertensión pulmonar era diferente de la hipertensión pulmonar primaria ya que en el síndrome tóxico era debido a una vasculitis tóxica y no a un a un espasmo de las arterias pulmonares como ocurre en la forma primaria. Otras contribuciones dignas de mención son las relativas a la hipertrofia derecha en la pericarditis constrictiva y a las miocardiopatías.

Su producción científica está representada en los 211 trabajos científicos publicados, 116 en revistas españolas y 56 en revistas extranjeras del máximo prestigio. Tiene 39 artículos de divulgación y mas de una decena de prólogos de libros de relieve. Ha dirigido mas de una veintena de tesis y tesinas y ha presentado un total de 168 comunicaciones científicas en Congresos, 86 en nacionales y 82 en internacionales. Además entre participaciones en mesas redondas y conferencias dictadas suma mas de 260. Algunos de sus trabajos dignos de mención son: *Hemodinámica de la miocardiopatía obstructiva hipertrófica* (1966), *El latido auricular* (1972), *Contractilidad y compliance* (1972), *La anatomía macroscópica del corazón y la geometría de la contracción cardiaca* (1980), *Fisiopatología y clínica de la cardiopatía isquémica* (1981), *Pulmonary hipertensión in the Spanish toxic oil syndrome* (1984), *Valvulopatías tricúspides* (1985), *¿Tiene el ejercicio físico un efecto preventivo en la enfermedad cardiovascular?* (1987), *Radicales libre de oxígeno en la isquemia y reperfusión miocárdica* (1989), *El endotelio vascular como órgano de secreción interna* (1991), *Seguimiento a largo plazo tras angioplastia coronaria* (1995) y *Los médicos y el porvenir de la humanidad* (1983).

En los últimos años publicó un gran numero de artículos de divulgación en la Revista del Colegio de Médico de Madrid algunos de ellos junto a su hija Maria Henar, lo cual le produjo un íntima satisfacción que nos trasmítia con profundo orgullo.

RELEVANCIA DE LOS PUESTOS DE RESPONSABILIDAD QUE OCUPÓ

A lo largo de su vida asumió importantes responsabilidades y en todas descolló ofreciendo lo mejor de lo que llevaba dentro siendo reconocido en todos los casos.

Primero como Profesor Adjunto, luego Titular, de Patología General. Su magisterio se extendió durante muchos años siendo el sueño de no pocos estudiantes poder asistir a sus clases y a su consulta en el Hospital. Su capacidad docente dentro de la Universidad tuvo su recompensa cuando en 1992 obtuvo por oposición la Cátedra de Cardiología de la Universidad Complutense. Sus responsabilidades en la enseñanza de esta, el nivel de sus clases, su forma de transmitir llena de pasión y sus cursos del doctorado fueron realmente ejemplares. Tenía impresionantes dotes para divulgar y la forma de transmitir sus conocimientos ofrecía una enorme credibilidad bien al que le escuchaba o simplemente leía algunas de sus publicaciones.

Como Jefe de Servicio en el Hospital Clínico de San Carlos puso en marcha y desarrolló a partir del año 1964 el Departamento de Exploración Cardiopulmonar del Hospital Clínico de San Carlos que marcó un hito histórico en nuestro Hospital y en la Cardiología nacional. Nadie discutió su mérito al montar esto. Incorporó de forma sistemática la tecnología necesaria para el registro del pulso venoso y arterial, ápex-cardiografía, fonocardiografía, vectocardiografía, cateterismo intracardiaco y angiocardiografía, trabajando con un alto nivel de excelencia e introduciendo en cada momento lo nuevo que iba apareciendo. Creó un grupo de trabajo muy importante, comenzando a trabajar en equipo frente a la cardiología en solitario que hasta ese momento se realizaba en España. En este Departamento se formaron no solo cardiólogos de adultos sino pediatras y muchos médicos que vinieron de fuera y hoy trabajan fuera de nuestro país. Introdujo en España los nuevos conceptos hemodinámicos que él había aprendido en Inglaterra. Esta concepción de la cardiología, realmente nueva en su momento, supuso un importante salto cualitativo en el desarrollo de la especialidad. Fue en su servicio donde la hemodinámica no solo se practicaba sino que sus principios eran difundidos.

Hoy la hemodinámica ha dejado de ser aquella técnica que se utilizaba para estudiar la anatomía y función del corazón con el

objetivo claro de realizar un mas que correcto diagnóstico y dirimir los mejores candidatos a la cirugía, para convertirse en una ciencia nueva que permite no solo lo anterior sino el intervencionismo gracias a sofisticados catéteres y artilugios terapéuticos. Los laboratorios actuales de hemodinámica cuentan con un complejo sistema de recursos humanos, con personal altamente cualificado, tanto de médicos, enfermería y técnicos radiólogos, con un entrenamiento formidable que deben mantener actualizado gracias a los métodos que ellos mismos desarrollan para su formación continuada. Junto a ellos, los recursos materiales necesarios para estas unidades son irrenunciables, tal es el caso de un correcto espacio físico, equipamiento radiológico, sistemas informáticos para la adquisición y archivo de imágenes, entre otros. Pero además de lo anterior es necesario e imprescindible un equipamiento de fisiología cardiaca, así como de reanimación y soporte vital. Entre esta forma de trabajar hoy, por él impulsada, y la heroica de entonces, Pedro Zarco ocupó su vida. El fue, sin duda, el auténtico creador de la escuela de Cardiología de Madrid que nació ese año de 1964.

Otro hecho a destacar fue su capacidad de aglutinar e ilusionar. Introdujo sesiones clínicas totalmente diferentes a las que existían hasta entonces. Frente a las sesiones cerradas tan frecuentes de la época, preconizó y realizó sesiones con otros hospitales de Madrid e incluso de España. El dinamismo que impuso en las sesiones contrastaba claramente con las clásicas sesiones de cátedra imperantes en ese momento. Estas sesiones se convirtieron rápidamente en referentes en el mundo de la cardiología y fueron «clonadas» en otros lugares de nuestro país.

Responsabilidades, quizás no tan trascendentes, pero que nos hablan de su talante de hombre grande entregado desde el éxito a las labores menos gratas o incluso humildes para un hombre de la categoría que tuvo fueron sus responsabilidades en multitud de comisiones ministeriales, en la Organización Mundial de la Salud, en la Asociación Española de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear, o en una de sus ultimas ilusiones, trabajando con la misma ilusión que un joven estudiante, como simple vocal de médicos jubilados en el Colegio de Médicos de Madrid, a las órdenes de su Presidenta la Profesora Juliana Fariñas, por la que sentía una profunda admiración.

LA FORMACIÓN DE ESCUELA

Pedro Zarco fue capaz de formar una gran escuela, llena de discípulos directos e indirectos, indicándonos esto último que su capacidad de influir científica y profesionalmente desbordó totalmente a su ambiente íntimo de trabajo con el evidentemente se encontraba mas identificado.

Uno de los aspectos que mas se han debatido en las últimas décadas ha sido el relativo al concepto de escuelas, a su entrada en crisis o a su paulatina desaparición, al menos en el concepto histórico que de ellas tenemos. Muy ligadas al concepto de maestro las clásicas escuelas han ido dejando paso al concepto de equipos de trabajo. Casi de forma imperceptible hemos pasado de una medicina de escuelas a una sola medicina basada en la constatación científica, en la tan de moda actualmente Medicina Basada en la Evidencia que no debería quedar exenta de críticas. Hoy sin duda ningún pacientes es tratado según una escuela determinada, ya que el diagnóstico y tratamiento es similar en todos los lugares gracias a guías o protocolos de actuación clínica universalmente consensuados y aceptados. Consecuencia de lo anterior ha sido la caída del prestigio individual del médico, a favor del prestigio de la Medicina como ciencia, aunque paradójicamente cuando falla ésta el destinatario de las responsabilidades es el médico. Esta realidad histórica a la que hemos asistido en su transformación ha hecho que el concepto de maestro y discípulo quiera ser modificado no pocas veces intencionadamente. Se habla, como digo, no pocas veces con carácter destructivo, ante todo por aquellos que llevan mas resentimiento que agradecimiento, de que existe una crisis de maestros cuando en realidad lo que existe es una crisis de discípulos porque nadie quiere ser discípulo. Hoy al maestro es preferible llamarle jefe bien en tono despectivo o respetuoso, pero en general cargado de intención administrativa, apartándose del reconocimiento que su responsabilidad y liderazgo le confiere. Hoy todavía sigue sin digerirse por algunos el fantástico banquete de democracia que tuvimos la suerte de disfrutar hace 25 años y que de alguna forma nos sumió en una determinada arrogancia y prepotencia en cuanto a que todos somos iguales.

Esta crisis de discípulos como decimos está dejando una honda huella que tardará generaciones en superarse. Sin embargo se atisban ya grupos activos que reivindican desde su posición de discí-

pulos la importancia y valor del reconocimiento de la figura del maestro, que por otra parte no es sinónimo de aquél quien ostenta un cargo académico o asistencial determinado. Maestro es aquel que es capaz de transmitir algo más que simplemente conocimientos. Es aquel capaz de transmitir un hacer y pensar impregnado de un estilo peculiar a un conjunto de personas. Estas personas con él, componen ese binomio indisoluble que es maestro-discípulo o discípulo-maestro. Esa capacidad de ser maestro y discípulo sólo la tiene un maestro. Esa capacidad de ser discípulo y maestro sólo la tiene un discípulo. La acertada frase de don Pedro Laín, *Mal maestro, el que llegada una situación en su vida no sabe ser discípulo de su discípulo. Mal discípulo, el que llegada una situación en su vida no sabe ser maestro de su maestro* debería ser recordada de continuo por todos aquellos que profesamos nuestra admiración por los maestros y aceptamos ser sus discípulos como compromiso vital.

Pues bien, en este contexto de crisis de discípulos realizó Pedro Zarco la mitad de su vida académica y profesional. Pedro Zarco ha sido un maestro de la medicina, un maestro de la cardiología que ha dejado una profunda huella en la medicina española. Pedro Zarco ha hecho una importante escuela como lo prueba la multitud de discípulos que presumen de serlos. Entre otros muchos ahí están Luis Martínez Elbal, Arturo García Espinosa, Ester de Marco Guilarte, Arturo Cortina Llosa, Manuel Gómez Recio, Camino Bañuelos, Manuel Remesal, José Luis Rodrigo López, Andrés Iñiguez, Fernando Alfonso, Antonio Fernández Ortiz y algunos pediatras como Manuel Quero. Importantes colaboradores de su obra o discípulos indirectos son también Carlos Macaya, Javier Goicolea, Rosana Hernández-Antolín y Javier Segovia. Otros cardiólogos que no fueron discípulos directos, pero que reconocen la gran influencia de Zarco en la elección de la cardiología como especialidad, fueron Jerónimo Farré, Alfonso Medina o J. Suárez de Lezo. Aunque no fue discípulo directo de él, sino de su maestro D. José Casas, pero que trabajó muchos años a su lado recibiendo sus enseñanzas estaba Cristóbal Zarco, Tobi para todos. Médico excepcional, que machacado por su enfermedad dio ejemplo a todos, como su padre y su hermano, trabajando hasta el último momento por sus enfermos.

EL RECONOCIMIENTO DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA Y DE LA SOCIEDAD EN GENERAL

Para la profesión médica Pedro Zarco fue una referencia difícil de sustituir. Ante cualquier duda la consulta con él era obligada tanto para el médico como para el enfermo. ¿Que piensa Zarco?, ¿le ha visto Zarco?, ¿y Zarco que opina?, ¿ha pensado usted en ir a Zarco?, ¿por qué no va a Zarco? Zarco sin duda era un punto de equilibrio, cuando no de solución, de problemas en su práctica profesional de la misma forma que lo fue en el mundo científico.

De una gran discreción nunca buscó honores ni distinciones y sin embargo recibió multitud de premios y honores. Fue Fellow in Cardiovascular Research (1981), Fellow de la Royal Society of Medicine (1992), Miembro correspondiente de la British Cardiac Society (1976), Miembro de la New York Academy of Sciences (1988), Membership of the American Association for the Advancement of Science (1993), Miembro del Grupo Consultivo de Expertos de la OMS de Enfermedades Cardiovasculares desde 1983 a 1998. Miembro Honorario de la Facultad de Medicina de Santiago de Chile (1972), Miembro Correspondiente Extranjero de la Sociedad Cubana de Medicina Interna (1985), Miembro Honorario de la Sociedad Venezolana de Cardiología (1986), Profesor Honorario Distinguido de la Universidad de Santo Domingo (1990), Profesor Honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valparaíso (1993). La prestigiosa Editorial Edimsa le nombró Médico del Año en 1990. Premio de la Sociedad Española de Cardiología en 1990, Primer Premio Científico del Hospital Universitario de San Carlos (1990), Premio Searle 1991 de la Sociedad Española de Cardiología, Premio Científico del Hospital Universitario San Carlos de Madrid nuevamente en 1993 y 1997. Obtuvo una importante beca del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano con la Universidad de Alabama para estudiar la Trombolisis en el infarto de miocardio agudo, motivo que fue de la tesis doctoral de su hijo José Zarco Montejo.

Perteneció al Comité Científico de diversas revistas, entre ellas, Revista Española de Cardiología, Revista Latina de Cardiología, Revista Clínica Española, Revista de Sanidad e Higiene Pública, Cardioscience y Confluencias.

ZARCO COMO HOMBRE

En mi discurso de contestación a su ingreso en esta Real Academia hice un detallado perfil de mi visión de Pedro Zarco como persona. No quisiera pues repetirme en cuanto dije pero si resaltar algunos aspectos de su personalidad que deben estar presente en nuestros pensamientos en estos momentos.

Desconocido para la inmensa mayoría de la gente por su carácter reservado cuando se le conocía mas profundamente se detectaban cualidades de gran relieve. De gran atractivo personal, rebosaba una gran sensibilidad producto de sus orígenes culturales y críticos, y que marcaron claramente su vida como hombre, haciéndole culto y comprometido con las causas que le llegaban al corazón. Tenia una gran inteligencia, era profundamente autocrítico, tímido, valiente, ingenuo, sin malicia y con un gran sentido del humor. Comprometido consigo mismo fue sufriendo una importante transformación a lo largo de su vida, pero como él mismo decía «se puede variar la ideología sin cambiar un ápice las convicciones mas profundas ni la línea de conducta». Yo diría que entre la construcción intelectual de sus ideales y la desilusión pasó toda su vida.

Ese carácter complejo en una España de recovecos le llevó a cierta desconfianza institucional en ocasiones, aunque no siempre tuvo razón cosa que como hombre inteligente reconocía continuamente. Sin embargo Pedro Zarco siguió siendo el mismo: un *idealista independiente* y un *inconformista respetuoso*. Un hombre en toda regla que había sufrido una profunda mutación en los últimos años. Tomándose quizás la vida de otra manera. Profundizó en el placer de vivir y el placer de aprender -como decía- frente al concepto de «lucha por la vida», aunque nunca abandonó lo que yo he denominado la *constante tensión del compromiso* pero *vivida* de forma más placentera. En los últimos tiempos vivía un momento trascendente consigo mismo, donde la paz y la reconciliación marcaban su día a día. En realidad era un placer descubrir a un Pedro Zarca nuevo cada día.

ZARCO EN LA ACADEMIA

Quisiera terminar hablando de lo que supuso para Pedro Zarco esta Real Academia. Quizás muy pocos lo sepan pero fue para él un

reencuentro consigo mismo. El hombre atípico, que parecía frío y al que nada le importaba era un hombre sensible con gran admiración por las Instituciones. Otra cosa es que, por su carácter rebelde, no estuviera de acuerdo con el funcionamiento de algunas de ellas, pero su respeto a ellas era de gran magnitud y ejemplo para muchos. Con respecto a nuestra Academia comentaba, por ejemplo, en sus primeros meses en ella, no comprender como era posible que aún nuestros estatutos básicos estuvieran firmados por el anterior Jefe del Estado cuando hacía mas de 25 años que había fallecido, como tampoco entendía como tras cada conferencia los académicos se deshacían en felicitaciones, en ocasiones de forma desmesurada. Sin embargo, como hombre inteligente y bueno, a pesar de su rebeldía, pasados unos meses dejó de hablar de ello, aceptando como bueno todo cuanto se realizaba en esta Academia.

Pedro Zarco llegó a esta Real Academia con la misma ilusión que un niño va al colegio. Como hombre de una gran visión rápidamente se dio cuenta de lo que iba a significar en su vida, no para presumir de ser académico, sino para trabajar por ella. Acudía puntualmente todos los martes después de acudir al Colegio de Médicos de Madrid. Con auténtica ilusión, entre martes y martes me comentaba en el Hospital la sesión siguiente, los temas que se iban a hablar y la categoría de los conferenciantes. Deseaba ardientemente que llegaran el martes siguiente, manifestando su disfrute en la Academia, tanto en el salón amarillo, departiendo con los Académicos, como en las sesiones e intervenía en ellas sólo cuando tenía algo que aportar o preguntar, haciendo siempre con gran agudeza, tino e inteligencia.

En la Academia descubrió algo que le sorprendió vivamente. Y era, cuanto sabían los demás y la categoría de los Académicos. Aquí se nos muestra Zarco en todo su esplendor de maestro sabiendo ser discípulo. La grandeza del maestro se muestra ante todo cuando este asume y no esconde que los demás saben mas uno mismo. Comprometido con el magisterio se nos muestra con un rasgo que nos llena de admiración y que solo está reservado a los grandes: a pesar de su enorme categoría busca al maestro en cualquiera. Cualquiera que tenga algo que enseñarle y el no sepa. Quiere saberlo todo, se maravilla de lo que saben los demás y no quiere desaprovechar la ocasión que le ha brindado el destino. La admiración que le producían los Académicos era realmente sorprendente. Le dejaba perplejo sus conocimientos y comentaba que nunca pensó que el nivel que había en la Academia fuera de tal magnitud.

Pedro Zarco, y lo he vivido de cerca, se nos manifiesta en la Academia con una nueva dimensión. Muestra su cara adelantada, inquieta, valiente y con un decidido deseo de vivir y construir. Su compromiso con la ciencia adquiere un carácter universal manifestándose preocupado por cuanto acontece en el mundo genérico de la ciencia. Le interesa la física, la química, la biología molecular, la genética, la paleoantropología, etc. Pero también se mete mas profundamente en sus orígenes profundizando en una visión humanista de gran calado. Creo sinceramente que Pedro Zarco estaba preparando un gran salto en su vida, para presentarse ante nosotros en una nueva dimensión intelectual que sin duda nos hubiera sorprendido.

Poco tiempo ha tenido a pesar de todo Pedro Zarco para disfrutar en esta Academia. Pero sin duda todos nosotros hemos disfrutados de sus conferencias, una la de ingreso *Panorama de la cardiología en el cambio de milenio*, discurso ejemplar cargado de sugerencias y conocimientos, y otra titulada *Arquitectura del corazón e insuficiencia cardiaca*. Dos conferencias profundas, cargadas de interrogantes y reflexiones, que no eran sino tan sólo una muestra de lo que sus aportaciones hubieran significado para esta Academia.

En nombre de esta Real Academia y en mío propio manifiesto nuestro profundo pesar por la pérdida de tan insigne académico. Su presencia en ella la hizo mas grande y hoy le recordamos como uno de los nuestros que siempre estará entre nosotros. En nombre de esta Real Academia y en el mío propio quiero expresar mis sentimientos mas profundos de pesar a Chon, a sus hijos José, Pedro, Cristóbal y María Henar, a toda su familia, así como a sus compañeros, discípulos y amigos.

Excmo. Sr. Presidente, Excmos. Sres. Académicos, señoras y señores, termino haciendo una súplica a cuantos hoy nos congregamos aquí para dar cumplimiento a esta sesión necrológica. La cortesía académica y la buena educación nos llevan a aplaudir al finalizar su intervención al académico que realiza el discurso de precepto en memoria del académico fallecido. Yo os pido que hoy no se produzca este aplauso, sino que por el contrario nos manifestemos con nuestro silencio, silencio que cada uno llenaremos con tantos y profundos sentimientos que en todos nosotros despertó la figura del Excmo.Sr.Pedro Zarco Gutiérrez.

He dicho.

INTERVENCIONES

Prof. Suárez Fernández

Decía Pedro Zarco que la amistad «es un patrimonio cultural del que debemos de estar muy orgullosos los españoles y que merece la pena cultivar». Sin embargo, no es tarea fácil el abordarla con éxito y preservarla incólume a través del tiempo y las circunstancias vitales. En esta faceta Pedro no cabe duda que fue un gran campeón. Los que hemos asistido y estamos asistiendo, a distintos actos y jornadas necrológicas en su honor y recuerdo, somos testigos de una intensa y extensa expresión afectiva entre compañeros y amigos.

Pedro Zarco hacía gala, con frecuencia, de estar en posesión de «un sentido deportivo de la vida» que le inculcó el Profesor Casas, su admirado maestro, pero, al tiempo, estaba especialmente dotado para el cultivo permanente de la amistad como expresión de libertad, concebida como la más noble y generosa manifestación del ser humano.

Trabajador incansable y deportista ejerciente, manifestaba con frecuencia un sentido epicúreo de la vida. Conocí a Pedro Zarco hace 28 años, cuando llegué a Madrid procedente de la Universidad Central de Barcelona para incorporarme en la Universidad Complutense. Quiso el destino que en mi familia se necesitase la atención periódica de un cardiólogo y, con motivo de mi traslado a Madrid, pedí consejo en Barcelona para elegir un especialista. Se me dijo, sin dudar, el nombre de Pedro Zarco.

Desde el comienzo de nuestra relación me impresionó su generosidad y profunda preparación científica. En su casa de la calle Guturbay tenía archivadas en cuidadas estanterías las mejores revistas médicas de nivel internacional, que le mantenían al día de los avances científicos y cuya suscripción mantuvo siempre, con preferencia a cualquier otro método de información científica.

Recuerdo una ocasión en que se agudizó un problema cardiovascular a nivel familiar y me dijo «toma mi teléfono móvil y mi teléfono de la sierra y no dudes en llamarme a cualquier hora que me necesites». Este hecho refleja bien el talante generoso de su persona como médico y amigo. Como amigo y hombre culto y amante de la cultura, no es aventurado imaginarle como lector de Hamlet y seguidor de aquel consejo de Polonio a Laertes: «Los amigos que escojas y cuya adopción hayas puesto a prueba, sujétalos a tu alma con garfios de acero».

Nunca tuve la sensación de adentrarme en sus vicisitudes personales y de trasfondo político. No era necesario. Una vez más, el sentido pésame a su esposa, hijos y familiares.

Prof. Portera Sánchez

Para respetar la brevedad, me he ajustado a los conceptos clave que representan mis sentimientos de modo más conciso que las infinitas palabras que incesantemente ocupan mi mente cuando pienso en Pedro Zarco.

¿Cómo ejerció su profesión?

Para Pedro, ser excelente cardiólogo fue fácil. Pero lo que lo distinguió no fue cuánto sabía sino *cómo* usaba lo que sabía y cómo era su inigualable estilo profesional. Durante su acto médico siempre compartía los síntomas con el enfermo y, en ese momento, ese caso concreto no estaba en las páginas de los libros de Cardiología. Pedro y el enfermo vivían juntos la enfermedad.

¿Cómo vivió sus últimos años?

En sus años de jubilado, como muchos otros jubilados, en su ecenografía mental, imaginaba, disfrutaba y provocaba variadas formas de dejar vivir como profesional, puesto que de eso se trata la jubilación. Sólo mantenía las actividades que eran de su propiedad, la cultura, el ciclismo y la más disfrutada y deseada de todas: vivir en las mentes, los cuerpos y gestos de sus hijos Pedro, José, María Henar y Cristóbal.

¿Cómo dejó vivir?

Siempre, con su característica y envidiable ironía, despreció a la muerte como una homicida impotente y envidiosa de la vida por ser incapaz de crear y de ser inmortal como la vida. Pedro nunca le concedió la mínima importancia. Siempre concibió la existencia de

la muerte como ridícula y totalmente innecesaria aunque malignamente utilizada por muchos como un brutal instrumento para interrumpir el maravilloso diseño de la vida disfrutado y defendido por todos los seres vivos. Pedro fue únicamente vida hasta que dejó de ser él. Fue entonces cuando, al dejar de vivir, pasó a ser recuerdo o vida en otros. Nunca otra cosa. Pedro sólo ha sido vida y, ya vida, nada o recuerdo. Nunca muerte. Ésta, como vil asesina, penetró en él durante el sueño sin permitirle la más mínima defensa.

La muerte, vengativa y alevosa, impidió que nuestro deseo, repetidamente acordado entre él y yo, se cumpliera: **dejar de vivir** juntos en el mismo instante. Pírrica victoria de la muerte estúpida porque... ¡mucho de mí se fue con él... y... mucho de él, enriqueciéndome, vive aún en mí!

(Párrafos leídos en la reunión-recuerdo de Pedro Zarco en el Hospital Clínico el día 4 de junio de 2003).

* * *

Integrados, nos encontramos con frecuencia por la mañana o por la noche. Paseando por las aceras o esquinas, conduciendo juntos o en sesiones clínicas. Ahora mismo, en este instante, en nuestra Real Academia seguimos ocupando nuestros asientos continuos. Hace quince días te encontré, Pedro, mientras yo leía *El Quijote*, en su última página...

«Yace aquí el Hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte
que la muerte no triunfó
de su vida con la muerte».

Prof. Alonso Fernández

Mi encuentro con el añorado compañero y amigo Pedro Zarco fue tan tardío como profundo (tan tardío para mi infortunio y tan profundo para mi suerte). Ocurrió con motivo de recibir su visita para presentarme como candidato a la vacante de cardiología en la R.A.N.M.

¿Por qué tan tardío? No lo sé con certeza, aunque tengo mis impresiones explicativas sobre ello, que no son del caso tratar ahora.

Sí sé, en cambio, por qué para mí el encuentro fue tan profundo. Me impactaron a la sazón varias cualidades de su carácter, sobre todo la franqueza (sin dobleces), la ingenuidad y la sencillez, potenciadas con un singular pensamiento creativo y un notable sentido del humor. Su sentido del humor lo llevaba inscrito en su perenne sonrisa. Su pensamiento creativo partía de plantearse los problemas desde un costado original, distinto a su lado habitual, y se concretaba aportando soluciones laterales, no coincidentes con el cauce común.

Después, Pedro Zarco, en reiteradas ocasiones, me ha dado pruebas personales y científicas de poseer un talante de amigo generoso, mediante escritos suyos, comentando alguna de mis publicaciones, y a través de su intervención en la presentación de un libro mío, así como en un sinfín de oportunidades.

Con el fallecimiento de Pedro Zarco, lo digo desde el hondón de mi espíritu, siento haber perdido a una gran persona, un camarada sincero hasta el «non plus ultra», y un espléndido amigo que lucía el altruismo como emblema de su comportamiento.

Por todo ello, resulta propio que su marcha me haya dejado un desolador vacío, hasta el punto de haberseme vuelto muy dolorosa la reincorporación a las habituales actividades de esta Academia, al no contar ya con el estímulo de su compañía y de su palabra.

Este luctuoso vacío tenebroso y nihilista que percibo en torno mío, que debería estar ocupado por la presencia juvenil del sonriente profesor y entrañable amigo, ofrece tal vez la circunstancia ventajosa de constituir la óptica adecuada para compartir el abisal dolor de sus familiares y acompañarle con mi solidaridad y mi cariñosa vinculación personal, hoy y siempre.

Prof. Durán Sacristán

Otra vez más en este ir y venir de los miembros de esta Academia que constituyen el testimonio de una Comunidad que está viva y abre sus puertas a unos para que entren y la enriquezcan o que cierra sus puertas a los que han dejado aquí su mensaje y su presencia.

Uno de los últimos en marcharse ha sido Pedro Zarco, llevándose la sonrisa y la cara de complacencia que le dejó la satisfacción de su

comportamiento y la sensación de total aceptación por parte de todos nosotros y la evidencia de que todos le queríamos y le admirábamos. A veces tiene que ser la desgracia o la convulsión la que nos haga comprender lo que los otros representaban en nuestra vida.

La vida de Zarco tuvo gran paralelismo con la mía porque también se pasó en el trabajo, en la dedicación y en el esfuerzo siempre en la órbita de la vida Académica y en las circunstancias generacionales que nos hicieron movernos en un mundo utópico de ilusiones y de a veces sórdidas realidades.

Por aquellos tiempos gustábamos mucho de comparar vivencias y resultados vitales circunstancias que nos enriquecían y estimulaban. Curiosamente por las rendijas de este entramado se iban metiendo los gérmenes de la amistad, que después en la vida fructificaron en casi todas las cosas hasta hacernos exclamar con frecuencia. ¡Éste es más amigo mío de lo que yo pensaba!

Esto me ocurrió a mí con Zarco que llegó a ser un hombre muy querido y admirado por mí y por la gente de mi entorno.

En muchas ocasiones en mi vida Pedro Zarco ha sido un hombre fundamental y decisivo. La primera ocasión de grave responsabilidad en mi comportamiento tuvo lugar en Alabama a cuyo Hospital una hija mía fue llevada y acompañada por Zarco para recibir una operación complicada en una serie de actos que protagonizó el Prof. Pacífico del que no se separó ni un solo momento. Todo resultó como él había previsto. Esto era habitual en Zarco: acompañar a sus pacientes donde fuera necesario o simplemente conveniente. Un año después se repitió lo mismo con un cuñado, también en Alabama, donde la presencia, la sabiduría y la serenidad de Pedro Zarco jugaron un importante papel que se extendió largo tiempo en el cuidado del paciente.

En otras ocasiones estuve con Pedro Zarco en Inglaterra, aunque por aquellos tiempos la situación que convivimos tenía más motivos científicos y técnicos que concretamente asistenciales. Siempre en estos casos Zarco representaba la seguridad, el sosiego, la compañía firme y segura; en realidad, representaba la fuerza de la amistad y de la sinceridad.

El resto de cosas importantes ya han sido enmarcadas en la magnífica lección de Díaz Rubio, cuya intervención ha demostrado que Manolo Díaz Rubio conocía muy bien a Zarco y vibraban en sintonías análogas.

Tras haberse alejado Pedro Zarco por designios del destino, es

evidente que el ejemplo de su vida se ha agrandado muchísimo y cada vez somos más los que lloramos su ausencia tras haber considerado con fundamento y sosiego que este gigante de la cardiología era mucho más que un médico especialista en cardiología que gustaba de cuidar su cuerpo y su salud siendo ejemplo de deportividad y de constancia.

A sus hijos, médicos eminentes, y a su mujer con toda admiración y cariño le ofrezco todo lo que pueda ayudarla a continuar la obra de un gran médico, un gran profesor y un gran amigo que ha desaparecido porque no le cabían en el pecho los mensajes que siempre acumuló para ayudar a vivir a los demás.

Prof. Reinoso Suárez

Aunque no tuve ocasión de conocer al Prof. Zarco hasta que se planteó su incorporación a nuestra Academia, su trato amable y educado, su cordial sonrisa y su deseo de colaboración y trabajo me captaron desde el primer momento. Su interés por el sistema nervioso hizo que tuviésemos algunas conversaciones en las que pude apreciar la real profundidad de su pensamiento, y la actualidad de su información en temas punteros de Neurociencia.

Este interés por la Neurociencia y por los temas de Sueño y Memoria llevó al Prof. Zarco a hacerme unas preguntas el día de mi conferencia en esta Real Academia sobre ese tema. En ella se interesó por el sueño, mejor por el poco sueño, de personajes como Napoleón y Leonardo, por los temas de psicosis y sueño y comentó un artículo que el grupo de A. Hobson había publicado en el último número de *Nature Review Neuroscience*. Fue un cambio de impresiones amable, interesante y constructivo.

Pero, desgraciadamente, fue también la última intervención de nuestro amigo Pedro Zarco en esta corporación. Aquella misma noche inició ese sueño eterno al que todos estamos abocados. Mi impresión al tener noticias de su fallecimiento fue enorme. Había tenido la última conversación científica con un Académico que estaría ya gozando de la presencia del Altísimo. Naturalmente una oración por el feliz descanso, para siempre, de Pedro Zarco brotó de mi corazón, ese corazón que a tantos había arreglado el Dr. Zarco y que aquella noche le había fallado a él de forma irremediable.

Estas circunstancias han creado en mí a manera de un cierto

compromiso espiritual con Pedro Zarco. Por eso siento hoy, aún más, no estar en los actos que se celebran en la Real Academia Nacional de Medicina en su memoria. Estad seguros que hoy pediré, una vez más, porque Pedro Zarco descanse siempre en paz.

PALABRAS FINALES DEL PRESIDENTE

No sin una profunda emoción me dirijo a ustedes, señoras y señores, mis queridos colegas compañeros de Academia. Conocí al Prof. Zarco hace muchos años; él era profesor adjunto en la Cátedra de Patología General y yo lo era en la de Patología Médica. Hombre sencillo, excelente, elegante, magnífico, gran amigo, con una virtud incuestionable, decía siempre su opinión con claridad y gran respeto. Le conocí en los años en que era Internista en la Cátedra del Prof. Casas. Ya desde el principio él tenía auténtica vocación por la cardiología, y así fue como llegó a ser un cardiólogo ilustre, reconocido en todo el mundo occidental, incluso en muchos sitios de Norteamérica.

En una ocasión, en Birmingham con el Prof. Prokov, que era catedrático de Cardiología entonces de aquella magnífica universidad; cuando el primer día le saludé, enseguida me preguntó por el Prof. Zarco. Pude comprobar en las conversaciones con el Prof. Prokov su profunda admiración por nuestro gran cardiólogo. Muy posteriormente coincidimos muchas veces, prácticamente en todas las reuniones, porque él tenía la costumbre de no faltar nunca a éstas. Reuniones en el Departamento de Medicina Interna que muchos de los que me escuchan recordarán perfectamente. Aquellas reuniones en una de las aulitas pequeñas de la planta 6.^a del ala norte, en donde Pedro Zarco, con espontaneidad, no ocultaba jamás sus opiniones referentes a todas las cosas. Allí, en el Departamento, se comportaba como lo que era, un hombre sincero, gran conocedor de la Patología General y de la Fisiopatología, mucho antes de hacerse cardiólogo; por eso fue un gran cardiólogo, porque era un maestro de la Fisiopatología General. Era asiduo a aquellas reuniones que yo recuerdo muchas veces; teníamos nuestras discusiones, pero siempre imperaba el mutuo respeto, el afecto y el entrañable cariño que nos teníamos, eso es así. Hombre elegante en su vestir, hombre elegante en su comportamiento, muy fino de estructura mental en relación con los demás.

Ha sido una gran pérdida para la Medicina, para la Cardiología, para la Real Academia Nacional de Medicina, para la Universidad, para todos los sitios en donde él enseñó tanto, porque no es que fuera buen cardiólogo, sino que enseñaba la cardiología de una manera muy peculiar, muy exacta, como se debe enseñar, huyendo de dogmatismos y huyendo de muchas cuestiones que no hacían falta para nada y yendo a la profundidad de los conocimientos que hacen que los discípulos lleguen a ser maestros. Con profunda emoción y afecto, familia de Pedro Zarco, un gran amigo nuestro, nuestro sentido pesar.

Ahora quiero leerles a Uds. una carta que he recibido esta misma tarde de D.^a Esperanza Aguirre Gil de Biedma, que dice así:

«Dr. Amador Schüller, Presidente de la Real Academia Nacional de Medicina, fechada el 13 de octubre de 2003. Querido Presidente, ante la imposibilidad de asistir a la Sesión Necrológica que esa Real Academia celebrará en memoria del Excmo. Sr. D. Pedro Zarco Gutiérrez, quiero haceros llegar mi más completa adhesión. Su rica personalidad, su obra científica, su labor pedagógica y su dilatado ejercicio de la Medicina, hicieron de Pedro Zarco un modelo de ciudadano, de profesor y de médico; todos los que le conocimos y admiramos guardaremos de él un recuerdo indeleble y honraremos siempre su memoria. Con el ruego de que hagás llegar mis palabras a todos los Académicos y también a los familiares y amigos del Dr. Zarco, te envío un fuerte abrazo. Esperanza Aguirre».

Ya cumplido esta misión a través de esta carta, quiero finalizar mi adhesión firme a todas cuantas cuestiones han indicado mis colegas, mis queridos amigos Académicos, y muy especialmente, querido Prof. Díaz-Rubio, a la magnífica la locución necrológica a la que me sumo completamente, ¡qué bien conocías a Pedro Zarco!, un abrazo muy fuerte para ti también.

Se levanta la sesión.